

# LA CONCIENCIA LA PERSONALIDAD Y EL EGO-ANIMAL

Temario Fase A

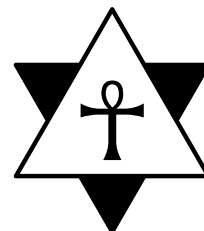
«Necesitamos reducir a cenizas la crueldad monstruosa de estos tiempos; la envidia que desgraciadamente ha venido a convertirse en el resorte secreto de la acción; la codicia insoportable que ha vuelto la vida tan amarga; la asqueante maledicencia; la calumnia que tantas tragedias origina; las borracheras; la inmunda lujuria que huele tan feo; etc., etc., etc.»

«A medida que todas esas abominaciones se van reduciendo a polvareda cósmica, la esencia además de emanciparse, crecerá y se desarrollará armoniosamente».

Samael Aun Weor



AUM TAT SAT TAN PAN PAZ



<http://www.gnosis.ga>

SABIDURÍA, AMOR, PODER

Venerable Maestro Samael Aun Weor  
Buddha Maitreya Kalki Avatara de la Nueva Era de Acuario

# LA CONCIENCIA, LA PERSONALIDAD Y EL EGO ANIMAL

Lo que hace bello y adorable a todo niño recién nacido es su Esencia; ésta constituye en sí misma su verdadera realidad.

El normal crecimiento de la Esencia en toda criatura, ciertamente es muy residual, incipiente.

El cuerpo humano crece y se desarrolla de acuerdo con las leyes biológicas de la especie; sin embargo, tales posibilidades resultan por sí mismas muy limitadas para la Esencia.

Incuestionablemente, la Esencia sólo puede crecer por sí misma sin ayuda en pequeñísimo grado.

Hablando francamente y sin ambages diremos que el crecimiento espontáneo y natural de la Esencia, sólo es posible durante los primeros tres, cuatro y cinco años de edad, es decir, en la primera etapa de la vida.

La gente piensa que el crecimiento y desarrollo de la Esencia se realiza siempre en forma continua, de acuerdo con la mecánica de la evolución, mas el Gnosticismo Universal enseña claramente que esto no ocurre así.

Con el fin de que la Esencia crezca más, algo muy especial debe suceder, algo nuevo hay que realizar.

Quiero referirme en forma enfática al trabajo sobre sí mismo. El desarrollo de la Esencia únicamente es posible a base de "trabajos conscientes y padecimientos voluntarios".

Es necesario comprender que estos trabajos no se refieren a cuestiones de profesión, bancos, carpintería, albañilería, arreglo de líneas férreas o asuntos de oficina.

Este trabajo es para toda persona que ha desarrollado la personalidad; se trata de algo psicológico.

Todos nosotros sabemos que tenemos dentro de sí mismos eso que se llama "Ego", "mí mismo", "sí mismo".

Desgraciadamente, la Esencia se encuentra embotellada, enfrascada entre el Ego y esto es lamentable.

Disolver el "yo psicológico", desintegrar sus elementos indeseables, es urgente, inaplazable, impostergable. Este es el sentido del trabajo sobre sí mismo.

Nunca podríamos libertar la Esencia sin desintegrar previamente el "yo psicológico".

En la Esencia está la Religión, el Budha, la Sabiduría, las partículas de dolor de nuestro Padre que está en los cielos, y todos los datos que necesitamos para la Auto-Realización Intima del Ser.

Nadie podría aniquilar el "yo psicológico" sin eliminar previamente los elementos inhumanos que llevamos dentro.

A.G.E.A.C.A.C.

Necesitamos reducir a cenizas la crueldad monstruosa de estos tiempos; la envidia que desgraciadamente ha venido a convertirse en el resorte secreto de la acción; la codicia insoportable que ha vuelto la vida tan amarga, la asqueante maledicencia, la calumnia que tantas tragedias origina, las borracheras, la inmundicia lujuriosa que huele tan feo, etc., etc., etc.

A medida que todas esas abominaciones se van reduciendo a polvareda cósmica, la Esencia además de emanciparse, crecerá y se desarrollará armoniosamente.

Incuestionablemente cuando el "yo psicológico" ha muerto, resplandece en nosotros la Esencia.

La Esencia libre nos confiere belleza íntima; de tal belleza emanan la felicidad perfecta y el verdadero Amor.

La Esencia posee múltiples sentidos de perfección y extraordinarios poderes naturales.

Cuando morimos en sí mismos, cuando disolvemos el "yo psicológico", gozamos de los preciosos sentidos y poderes de la Esencia.

*Capítulo IV: La Esencia  
Psicología Revolucionaria  
V.M. Samael Aun Weor*

Un hombre nació en el año 1900, vivió sesenta y cinco años y murió. Pero, ¿dónde se encontraba antes de 1900 y dónde podrá estar después de 1965? La ciencia oficial nada sabe sobre todo esto. Esta es la formulación general de todas las cuestiones sobre la vida y la muerte.

Axiomáticamente podemos afirmar: El hombre muere porque su tiempo termina. No existe ningún mañana para la personalidad del muerto.

Cada día es una onda del tiempo, cada mes es otra onda del tiempo, cada año es también otra onda del tiempo, y todas estas ondas encadenadas en su conjunto constituyen la gran onda de la vida.

El tiempo es redondo y la vida de la personalidad humana es una curva cerrada.

La vida de la personalidad humana se desarrolla en su tiempo, nace en su tiempo y muere en su tiempo. Jamás puede existir más allá de su tiempo. Esto del tiempo es un problema que ha sido estudiado por muchos sabios. Fuera de toda duda el tiempo es la cuarta dimensión.

La geometría de Euclides sólo es aplicable al mundo tridimensional. Pero el mundo tiene siete dimensiones y la cuarta es el tiempo.

La mente humana concibe la eternidad como la prolongación del tiempo en línea recta. Nada puede estar más equivocado que este concepto porque la eternidad es la quinta dimensión.

Cada momento de la existencia se sucede en el tiempo y se repite eternamente.

La muerte y la vida son dos extremos que se tocan. Una vida termina para el hombre que muere, pero empieza otra. Un tiempo termina y otro comienza. La muerte se halla íntimamente vinculada al eterno retorno.

Esto quiere decir que tenemos que retornar, regresar a este mundo después de muertos, para repetir el mismo drama de la existencia. Mas si la personalidad humana perece con la muerte ¿Quién o qué es lo que retorna?

Es necesario aclarar de una vez y para siempre, que el "yo" es el que continúa después de la muerte, que el "yo" es quien retorna, que el "yo" es quien regresa a este valle de lágrimas.

Es necesario que nuestros lectores no confundan la Ley del Retorno con la teoría de la Reencarnación enseñada por la teosofía moderna.

La citada teoría de la reencarnación tuvo su origen en el culto de Krishna que es una religión del Indostán de tipo védico, desgraciadamente retocada y adulterada por los reformadores.

En el culto auténtico original de Krishna, sólo los héroes, los guías, aquellos que ya poseen individualidad sagrada, son los únicos que se reencarnan.

El "yo" pluralizado retorna, regresa, mas esto no es reencarnación. Las masas, las multitudes retornan, pero eso no es reencarnación.

La idea del retorno de las cosas y los fenómenos, la idea de la repetición eterna, es muy antigua y podemos encontrarla en la sabiduría pitagórica y en la antigua cosmogonía del Indostán.

El eterno retorno de los Días y Noches de Brahama, la repetición incesante de los Kalpas, etc., están invariablemente asociados en forma muy íntima a la sabiduría pitagórica y a la Ley de Recurrencia Eterna o Eterno Retorno.

Gautama el Buda, enseñó muy sabiamente la doctrina del Eterno Retorno y la rueda de vidas sucesivas, pero su doctrina fue muy adulterada por sus seguidores.

Todo retorno implica desde luego la fabricación de una nueva personalidad humana. Esta se forma durante los primeros siete años de la infancia.

El ambiente de familia, la vida de la calle y la escuela, dan a la personalidad humana su tinte original característico infantil.

El ejemplo de los mayores es definitivo para la personalidad infantil.

El niño aprende más con el ejemplo que con el precepto. La forma equivocada de vivir, el ejemplo absurdo, las costumbres degeneradas de los mayores, dan a la personalidad del niño este tinte peculiar escéptico y perverso de la época en que vivimos.

En estos tiempos modernos el adulterio se ha vuelto más común que la papa y la cebolla, y como es apenas lógico, esto origina escenas dantescas dentro de los hogares.

Son muchos los niños que por estos tiempos tienen que soportar llenos de dolor y resentimientos los látigos y palos del padrastro o de la madrastra. Es claro que en esa forma la personalidad del niño se desarrolla dentro del marco del dolor, el rencor y el odio.

Existe un dicho vulgar que dice: "El hijo ajeno huele feo en todas partes". Naturalmente en esto también hay excepciones, pero éstas se pueden contar con los dedos de la mano y sobran dedos.

Los altercados entre el padre y la madre por cuestión de celos, el llanto y los lamentos de la madre afligida o del marido oprimido, arruinado y desesperado, dejan en la personalidad del niño una marca indeleble de profundo dolor y melancolía que jamás se olvida durante toda la vida.

En las casas elegantes las orgullosas señoras maltratan a sus criadas cuando éstas se van al salón de belleza o se pintan la cara. El orgullo de las señoras se siente mortalmente herido.

El niño que ve todas estas escenas de infamia se siente lastimado en lo más hondo, ya sea que se ponga de parte de su madre soberbia y orgullosa, o de parte de la infeliz criada vanidosa y humillada, y el resultado suele ser catastrófico para la personalidad infantil.

Desde que se inventó la televisión se ha perdido la unidad de la familia. En otros tiempos el hombre llegaba de la calle y era recibido por su mujer con mucha alegría. Hoy en día ya la mujer no sale a recibir a su marido a la puerta porque está ocupada viendo televisión.

Dentro de los hogares modernos el padre, la madre, los hijos, las hijas, parecen autómatas inconscientes ante la pantalla de televisión. Ahora el marido no puede comentar con su mujer absolutamente nada de los problemas del día, el trabajo, etc., etc., porque ésta parece sonámbula viendo la película de ayer, las escenas dantescas de Al Capone, el último baile de la nueva ola, etc., etc., etc.

Los niños levantados en este nuevo tipo de hogar ultra moderno sólo piensan en cañones, pistolas, ametralladoras de juguete para imitar y vivir a su modo todas las escenas dantescas del crimen tal como las han visto en la pantalla de televisión.

Es lástima que este invento maravilloso de la televisión sea utilizado con propósitos destructivos. Si la humanidad utilizara este invento en forma dignificante ya para estudiar las ciencias naturales, ya para enseñar el verdadero arte regio de la Madre Natura, ya para dar sublimes enseñanzas a las gentes, entonces este invento sería una bendición para la humanidad, podría utilizarse inteligentemente para cultivar la personalidad humana.

Es a todas luces absurdo nutrir la personalidad infantil con música arrítmica, inarmónica, vulgar. Es estúpido nutrir la personalidad de los niños con cuentos de ladrones y policías, escenas de vicio y prostitución, dramas de adulterio, pornografía, etc.

El resultado de semejante proceder lo podemos ver en los "rebeldes sin causa", los asesinos prematuros, etc.

Es lamentable que las madres azoten a sus hijos, les den de palos, les insulten con vocablos descompuestos y crueles. El resultado de semejante conducta es el resentimiento, el odio, la pérdida del amor, etc.

En la práctica hemos podido ver que los niños levantados entre palos, látigos y gritos, se convierten en personas vulgares llenas de patanerías y faltas de todo sentido de respeto y veneración.

Es urgente comprender la necesidad de establecer un verdadero equilibrio dentro de los hogares.

Es indispensable saber que la dulzura y la severidad deben equilibrarse mutuamente en los dos platillos de la balanza de la justicia.

El padre representa la severidad. La madre representa la dulzura. El padre personifica la sabiduría. La madre simboliza el amor

Sabiduría y amor, severidad y dulzura, se equilibran mutuamente en los dos platillos de la balanza cósmica.

Los padres y madres de familia deben equilibrarse mutuamente para el bien de los hogares.

Es urgente, es necesario que todos los padres y madres de familia comprendan la necesidad de sembrar en la mente infantil los valores eternos del espíritu.

Es lamentable que los niños modernos ya no posean el sentido de veneración. Esto se debe a los cuentos de vaqueros, ladrones y policías. La televisión, el cine, etc., han pervertido la mente de los niños.

La Psicología Revolucionaria del Movimiento Gnóstico, en forma clara y precisa hace una distinción de fondo entre el Ego y la Esencia.

Durante los tres o cuatro primeros años de vida, sólo se manifiesta en el niño la belleza de la Esencia. Entonces el niño es tierno, dulce, hermoso en todos sus aspectos psicológicos.

Cuando el Ego comienza a controlar la tierna personalidad del niño, toda esa belleza de la Esencia va desapareciendo y en su lugar afloran entonces los defectos psicológicos propios de todo ser humano.

Así es como debemos hacer distinción entre Ego y Esencia, también es necesario distinguir entre personalidad y Esencia.

El ser humano nace con la Esencia, mas no nace con la personalidad. Esta última es necesario crearla.

Personalidad y Esencia deben desarrollarse en forma armoniosa y equilibrada.

En la práctica hemos podido verificar que cuando la personalidad se desarrolla exageradamente a expensas de la Esencia, el resultado es el bribón.

La observación y la experiencia de muchos años nos han permitido comprender que cuando la Esencia se desarrolla totalmente sin atender en lo más mínimo el cultivo armonioso de la personalidad, el resultado es el místico sin intelecto, sin personalidad, noble de corazón pero inadaptado, incapaz.

El desarrollo armonioso de personalidad y Esencia da por resultado hombres geniales.

En la Esencia tenemos todo lo que es propio, en la personalidad todo lo que es prestado.

En la Esencia tenemos nuestras cualidades innatas, en la personalidad tenemos el ejemplo de nuestros mayores, lo que hemos aprendido en el hogar, en la escuela, en la calle.

Es urgente que los niños reciban alimento para la Esencia y alimento para la personalidad.

A.G.E.A.C.A.C.

La Esencia se alimenta con ternura, cariño sin límites, amor, música, flores, belleza, armonía, etc.

La personalidad debe alimentarse con el buen ejemplo de nuestros mayores, con la sabia enseñanza de la escuela, etc.

Es indispensable que los niños ingresen a primarias a la edad de siete años previo paso por el "kínder".

Los niños deben aprender las primeras letras jugando, así el estudio se hace para ellos atractivo, delicioso, feliz.

La Educación Fundamental enseña que desde el mismo "kínder" o jardín para niños, debe atenderse en forma especial cada uno de los tres aspectos de la personalidad humana, conocidos como pensamiento, movimiento y emoción. Así la personalidad del niño se desarrolla en forma armoniosa y equilibrada.

La cuestión de la creación de la personalidad del niño y su desarrollo, es de gravísima responsabilidad para padres de familia y maestros de escuela.

La calidad de la personalidad humana depende exclusivamente del tipo de material psicológico con el cual fue creada y alimentada.

Alrededor de personalidad, Esencia, Ego o "yo", existe entre los estudiantes de psicología mucha confusión.

Algunos confunden a la personalidad con la Esencia y otros confunden al Ego o "yo" con la Esencia.

Son muchas las escuelas pseudoesotéricas o pseudocultistas que tienen como meta de sus estudios la vida impersonal.

Es necesario aclarar que no es la personalidad lo que tenemos que disolver.

Es urgente saber que necesitamos desintegrar el Ego, el mí mismo, el "yo", y reducirlo a polvareda cósmica.

La personalidad es tan sólo un vehículo de acción, un vehículo que fue necesario crear, fabricar.

En el mundo existen calígulas, atilas, hitleres, etc. Todo tipo de personalidad por perversa que ella haya sido, puede transformarse radicalmente cuando el Ego o "yo" se disuelva totalmente.

Esto de la disolución del Ego o "yo" confunde y molesta a muchos pseudo-esoteristas. Estos están convencidos de que el Ego es divino, ellos creen que el Ego o "yo" es el mismo Ser, la Mónada Divina, etc.

Es necesario, es urgente, es inaplazable comprender que el Ego o "yo" nada tiene de divino.

El Ego o "yo" es el Satán de la Biblia, manojo de recuerdos, deseos, pasiones, odios, resentimientos, concupiscencias, adulterios, herencia de familia, razas, nación, etc., etc., etc.

Muchos afirman en forma estúpida que en nosotros existe un "Yo Superior o Divino" y un "yo inferior".

Superior e inferior son siempre dos secciones de una misma cosa. "Yo superior", "yo inferior", son dos secciones del mismo Ego.

El Ser divinal, la Mónada, el Íntimo nada tiene que ver con ninguna forma del "yo". El Ser es el Ser y eso es todo. La razón de ser del Ser es el mismo Ser.

La personalidad en sí misma sólo es un vehículo y nada más. A través de la personalidad puede manifestarse el Ego o el Ser, todo depende de nosotros mismos.

Es urgente disolver el "yo", el Ego, para que sólo se manifieste a través de nuestra personalidad la Esencia psicológica de nuestro verdadero Ser.

Es indispensable que los educadores comprendan plenamente la necesidad de cultivar armoniosamente los tres aspectos de la personalidad humana.

Un perfecto equilibrio entre personalidad y Esencia, un desarrollo armonioso del pensamiento, emoción y movimiento, una ética revolucionaria, constituyen los basamentos de la Educación Fundamental.

*Capítulo XXIV: La Personalidad Humana*

*Educación Fundamental*

*V. M. Samael Aun Weor*

El mamífero racional equivocadamente llamado hombre, realmente no posee una individualidad definida.

Incuestionablemente, esta falta de unidad psicológica en el humanoide es la causa de tantas dificultades y amarguras.

El cuerpo físico es una unidad completa y trabaja como un todo orgánico, a menos de estar enfermo.

Empero, la vida interior del humanoide en modo alguno es una unidad psicológica.

Lo más grave de todo esto, a despecho de lo que digan las diversas escuelas de tipo seudo-esotérico y seudo-ocultista es la ausencia de organización psicológica en el fondo mismo de cada sujeto.

Ciertamente, en tales condiciones, no existe trabajo armonioso como un todo, en la vida interior de las personas.

El humanoide respecto de su estado interior, es una multiplicidad psicológica, una suma de "yoes".

Los ignorantes ilustrados de esta época tenebrosa, le rinden culto al "yo", lo endiosan, lo ponen en los altares, lo llaman "alter ego", "yo superior", "yo divino", etc., etc., etc.

No quieren darse cuenta los "sabiondos" de esta edad negra en que vivimos, que "yo superior" o "yo inferior" son dos secciones del mismo Ego pluralizado.



A.G.E.A.C.A.C.

El humanoide no tiene ciertamente un "Yo permanente" sino una multitud de diferentes "yoes" infrahumanos y absurdos.

El pobre animal intelectual equivocadamente llamado hombre, es semejante a una casa en desorden donde en vez de un amo, existen muchos criados que quieren siempre mandar y hacer lo que les viene en gana.

El mayor error del pseudo-esoterismo y pseudo ocultismo barato, es suponer que los otros poseen o que se tiene un "Yo permanente e inmutable" sin principio y sin fin.

Si esos que así piensan despertaran consciencia aunque fuese por un instante, podrían evidenciar claramente por sí mismos, que el humanoide racional nunca es el mismo por mucho tiempo.

El mamífero intelectual desde el punto de vista psicológico, está cambiando continuamente.

Pensar que si una persona se llama Luis es siempre Luis, resulta algo así como una broma de muy mal gusto.

Ese sujeto a quien se llama Luis tiene en sí mismo otros "yoes", otros egos, que se expresan a través de su personalidad en diferentes momentos, y aunque Luis no guste de la codicia, otro "yo" en él –llamémosle Pepe– gusta de la codicia y así sucesivamente.

Ninguna persona es la misma en forma continua, realmente no se necesita ser muy sabio como para darse cuenta cabal de los innumerables cambios y contradicciones de cada sujeto.

Suponer que alguien posee un "Yo permanente e inmutable" equivale desde luego a un abuso para con el prójimo y para consigo mismo.

Dentro de cada persona viven muchas personas, muchos "yoes", esto lo puede verificar por sí mismo y en forma directa, cualquier persona despierta, consciente.

*Capítulo X: Los Diferentes Yoes*  
*Psicología Revolucionaria*  
*V.M. Samael Aun Weor*

Como quiera que superior e inferior son dos secciones de una misma cosa, no está de más sentar el siguiente corolario: "yo superior", "yo inferior" son dos aspectos del mismo Ego tenebroso y pluralizado.

El denominado "yo divino" o "yo superior", "alter ego", o algo por el estilo, es ciertamente una triquiñuela del "mí mismo", una forma de autoengaño.

Cuando el "yo" quiere continuar aquí y en el más allá, se autoengaña con el falso concepto de un "Yo Divino Inmortal".

Ninguno de nosotros tiene un "Yo" verdadero, permanente, inmutable, eterno, inefable, etc., etc., etc.

Ninguno de nosotros tiene en verdad una verdadera y auténtica Unidad de Ser; desafortunadamente ni siquiera poseemos una legítima individualidad.

El Ego, aunque continúa más allá del sepulcro, tiene sin embargo un principio y un fin.

El Ego, el "yo", nunca es algo individual, unitario, unitotal. Obviamente el "yo" es "yoes".

En el Tíbet Oriental a los "yoes" se les denomina "agregados psíquicos" o simplemente valores, sean estos últimos positivos o negativos.

Si pensamos en cada "yo" como una persona diferente, podemos aseverar en forma enfática lo siguiente: "Dentro de cada persona que vive en el mundo, existen muchas personas".

Incuestionablemente, dentro de cada uno de nosotros viven muchísimas personas diferentes, algunas mejores, otras peores.

Cada uno de estos "yoes", cada una de estas personas, lucha por la supremacía, quiere ser exclusiva, controla el cerebro intelectual o los centros emocional y motor cada vez que puede, mientras otro lo desplaza.

La doctrina de los muchos "yoes" fue enseñada en el Tíbet Oriental por los verdaderos clarividentes, por los auténticos iluminados.

Cada uno de nuestros defectos psicológicos está personificado en tal o cual "yo". Como quiera que tenemos millares y hasta millones de defectos, ostensiblemente vive mucha gente en nuestro interior.

En cuestiones psicológicas hemos podido evidenciar claramente que los sujetos paranoicos, ególatras y mitómanos, por nada de la vida abandonarían el culto al querido Ego.

Incuestionablemente, tales gentes odian mortalmente la doctrina de los muchos "yoes".

Cuando uno de verdad quiere conocerse a sí mismo, debe auto-observarse y tratar de conocer los diferentes "yoes" que están metidos dentro de la personalidad.

Si alguno de nuestros lectores no comprende todavía esta doctrina de los muchos "yoes", se debe exclusivamente a la falta de práctica en materia de auto-observación.

A medida que uno practica la auto-observación interior, va descubriendo por sí mismo a muchas gentes, a muchos "yoes", que viven dentro de nuestra propia personalidad.

Quienes niegan la doctrina de los muchos yoes, quienes adoran a un "yo divino", indubitadamente jamás se han auto-observado seriamente. Hablando esta vez en estilo socrático diremos que esas gentes no sólo ignoran sino además ignoran que ignoran.

Ciertamente, jamás podríamos conocernos a sí mismos, sin la auto-observación seria y profunda.

En tanto un sujeto cualquiera siga considerándose como Uno, es claro que cualquier cambio interior será algo más que imposible.

A.G.E.A.C.A.C.

Los autores que afirman la existencia de un Ego o Yo permanente e inmutable son equivocados sinceros de muy buenas intenciones.

Es urgente saber que dentro de nuestros cuerpos lunares-animales tenemos un yo pluralizado.

Cada sensación, cada emoción, cada pensamiento, cada sentimiento, pasión, odio, violencia, celos, ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., están constituidos por pequeños yoes, que de ninguna manera se hayan ligados entre sí ni coordinados de modo alguno.

No existe, no hay un yo íntegro, unitotal, sino una multitud de mezquinos, gritones y pendencieros yoes que riñen entre sí, que pelean por la supremacía.

A los monjes del monasterio del monte Athos les encanta hacerse conscientes de todos estos pequeños yoes, aprenderlos a manejar pasarlos de un centro a otro, etc.

Los monjes se arrodillan, y elevando sus brazos con los codos doblados dicen: "Ego", en voz alta y prolongando el sonido, mientras a la vez procuran localizar el punto de su organismo donde resuena la palabra EGO (YO); el propósito de este ejercicio es sentir el Yo, pasarlo de un centro a otro a voluntad.

Los yoes que tenemos metidos dentro de los cuerpos lunares son verdaderos demonios creados por nosotros mismos.

Tal yo sigue automáticamente a tal otro yo y algunos aparecen acompañados de otros pero no existe orden en todo esto, no hay verdadera unidad en esto, solo existen asociaciones accidentales, pequeños grupos que se asocian en forma inconsciente y subjetiva.

Cada uno de estos pequeños yoes sólo representa una ínfima parte de la totalidad de nuestras funciones, pero cree equivocadamente ser siempre el todo.

Cuando el animal intelectual equivocadamente llamado hombre dice yo, tiene la impresión de que habla de él en su totalidad, pero en realidad sólo es uno de los pequeños yoes de la legión el que habla.

El Yo que hoy está jurando fidelidad ante al ara de la Gnosis, cree ser el todo, el único, el hombre completo, pero es sólo uno de los tantos yoes de la legión; cuando dicho yo cae de su puesto de mando, otro yo que es enemigo de la Gnosis ocupa el lugar, y entonces el sujeto que parecía muy entusiasmado por la Gnosis resulta entonces convertido en enemigo, atacando a nuestro Movimiento, a nuestra doctrina, etc.

El yo que hoy está jurando amor eterno a una mujer tiene la impresión de ser el único, el amo, el hombre completo, y dice: Yo te adoro, yo te amo, yo doy la vida por ti, etc., pero cuando ese yo enamorado es desplazado por otro yo de su puesto de mando, entonces vemos al sujeto retirándose de la mujer, enamorado de otra, etc.

Todos estos pequeños yoes son verdaderos demonios que viven dentro de los cuerpos lunares.

Todos estos pequeños yoes se fabrican en los cinco cilindros de la máquina; esos cinco cilindros son: pensamiento, emoción, movimiento, instinto, sexo.

Ya en nuestro pasado mensaje de Navidad hablamos muy ampliamente de los cinco centros de la máquina orgánica.

Es lamentable que, por falta de sabiduría, los seres humanos estén fabricando en los cinco cilindros de la máquina innumerables demonios, que se roban parte de nuestra conciencia y de nuestra vida.

Es también muy cierto y fuera de toda duda que a veces se meten dentro de los cuerpos lunares algunos demonios o yoes ajenos, creados por otras personas; esos yoes ajenos se roban parte de nuestra conciencia, se acomodan en cualquiera de los cinco cilindros de la máquina y se convierten por tal motivo en parte de nuestro Ego (Yo).

Realmente el animal intelectual no tiene verdadera individualidad, no tiene un centro de gravedad permanente, ni verdadero sentido de responsabilidad moral.

Lo único de valor, lo único importante que tenemos dentro de nuestros cuerpos lunares es el Buddhata, la sagrada Esencia, el material psíquico que desgraciadamente es malgastado por las distintas entidades que en su conjunto constituyen el Ego, el Yo pluralizado.

Muchas escuelas pseudo-ocultistas y pseudo-esotéricas dividen al yo en dos, aseguran enfáticamente que tenemos un yo superior, divino, inmortal, y creen que dicho yo superior o ego divino debe controlar y dominar totalmente al yo inferior.

Este concepto es totalmente falso, porque superior o inferior son dos secciones de una misma cosa.

Al yo le encanta dividirse entre superior e inferior. Al yo le gusta pensar que una parte de sí mismo es divina, eterna, inmortal. Al yo le gusta que lo alaben, que le rindan culto, que lo pongan en los altares, que lo divinicen, etc.

Realmente no existe tal yo superior, tal ego divino, lo único que tenemos dentro de los cuerpos lunares es la Esencia y la legión del yo, eso es todo.

Atman, el Ser, nada tiene que ver con ningún tipo de yo. El Ser es el Ser y está más allá de cualquier tipo de yo.

Nuestro real Ser es impersonal, cósmico, inefable, terriblemente Divino.

Desgraciadamente, el animal intelectual no puede encarnar a su real Ser (Atman-Buddhi-Manas), porque tiene únicamente cuerpos lunares, y estos últimos no resistirían el tremendo voltaje eléctrico de nuestro verdadero Ser, entonces moriríamos.

Los demonios que habitan entre los cuerpos lunares no están presos dentro de dichos cuerpos animales, normalmente entran y salen, viajan a distintos lugares o ambulan subconscientes por las distintas regiones moleculares de la naturaleza.

Después de la muerte el yo pluralizado continúa entre los cuerpos lunares, proyectándose desde ellos a cualquier lugar de la naturaleza.

Los médiums del espiritismo o del espiritualismo prestan sus materias o vehículos físicos a esos yoes de los muertos. Tales yoes aunque den pruebas de su identidad, aunque demuestren ser el verdadero muerto invocado, no son el real Ser del fallecido.

El Karma de los médiums en sus vidas posteriores es la epilepsia. Todo sujeto epiléptico en su pasada vida fue médium espiritista o espiritualista.

No todas las entidades que constituyen el Ego (Yo), retornan a este mundo para reincorporarse o renacer en un nuevo organismo. Algunas de esas entidades o pequeños yoes suelen separarse del grupo para ingresar a los mundos infiernos de la naturaleza o reino mineral sumergido, otras de esas entidades gozan reincorporándose en organismos del reino animal inferior, caballos, burros, perros, etc.

Los Maestros de la Logia Blanca suelen ayudar a algunos muertos distinguidos que se han sacrificado por la humanidad.

Cuando nosotros nos propusimos investigar a Pancho Villa, el gran héroe de la revolución mexicana, lo hallamos en los mundos infiernos obsesionado todavía con la idea de matar, amenazando con su pistola a todos los habitantes del sub-mundo.

Sin embargo, este Pancho Villa del reino mineral sumergido no es todo. Lo mejor de Pancho Villa vive en el mundo molecular; ciertamente no ha alcanzado la liberación intermedia que permite a algunos desencarnados gozar de unas vacaciones en los distintos reinos moleculares y electrónicos de la naturaleza, pero permanece en el umbral, aguardando la oportunidad para entrar a una nueva matriz.

Eso que se reincorpora a aquél que fue Pancho Villa, no será jamás el Pancho Villa de los mundos infiernos, el terrible asesino, sino lo mejor del General, aquellos valores que se sacrificaron por la humanidad, aquellos valores que dieron su sangre por la libertad de un pueblo oprimido.

El desencarnado General, mejor dijéramos, los valores realmente útiles del General retornarán, se reincorporarán, la gran Ley le pagará su sacrificio llevándolo hasta la primera magistratura de la nación.

Hemos citado al General Pancho Villa a modo ilustrativo para nuestros lectores.

Este hombre recibió especial ayuda debido al gran sacrificio por la humanidad.

Sin embargo existen en el mundo personas que no podrían recibir esta ayuda, porque si se les quitase todo lo que tiene de animal y criminal, no quedaría nada.

Esa clase de bestias humanas deben entrar en las involuciones de los mundos de la naturaleza.

Cierto iniciado sufría lo indecible porque en los mundos infiernos fracasaba en todas las pruebas de castidad, a pesar de que en el mundo físico había alcanzado la perfecta castidad. Aquél iniciado se mortificaba, clamaba y suplicaba pidiendo ayuda superior a su propia Madre Kundalini.

Su Madre Divina le ayudó; ella la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes, rogó por él, por su hijo, por el iniciado, y éste fue llamado a juicio ante los tribunales del Karma.

Los terribles señores del Karma lo juzgaron y condenaron al abismo, a las tinieblas exteriores donde sólo se oye el llanto y el crujir de dientes.

El iniciado, lleno de infinito terror, escuchó la espantosa sentencia, el verdugo cósmico levantó la espada y la dirigió amenazante contra el espantado hermano, pero sintió que algo se movía dentro de su interior y asombrado vio salir de sus cuerpos lunares a un yo fornicario, una entidad que había sido creada por él mismo en antigua reencarnaciones; la perversa entidad fornicaria ingresó a las involuciones de los mundos infiernos y el iniciado se vio entonces libre de esas internas bestialidades que tanto le atormentaban.

Realmente, el Ego es una suma de entidades distintas, diferentes. No existe un yo permanente e inmutable, lo único que existe dentro de nuestros cuerpos lunares es el yo pluralizado (legión de diablos).

*Capítulo X: El Yo pluralizado*

*El collar del Budha*

*V. M. Samael Aun Weor*